

*Celebrante:* ¿Qué nombre habéis elegido para este niño?  
*Padres:* Aymar.

### EL NOMBRE:

Hoy, muchas veces, ponemos el nombre de nuestros/as hijos/as sólo porque *suenan bien* o porque está de moda. Como mucho les ponemos el nombre de un antepasado, familiar o amigo al cual admiramos o como señal de cariño hacia él.

Pero en la **tradición judía** (bíblica) el nombre es algo mucho más profundo: EXPRESA LA MISIÓN, LA VOCACIÓN, EL SIGNIFICADO DE LA VIDA DE UNA PERSONA.

Así, por ejemplo: JESÚS = Dios salva. (Lc 1, 31)

JUAN = Dios es compasivo y misericordioso. (Lc 1, 13)

RUBÉN = Dios ha reparado mi afrenta. (Gn 29, 32)

Por eso decir el nombre era *decir* a la persona y por ello el pueblo judío no pronunciaba nunca el nombre de Dios: ¿Quién podría *dominar, poseer* a Dios?

Cuando en los primeros momentos del rito del Bautismo, el sacerdote pregunta a los padres por el nombre de la niña, no es que no lo conozca y quiera enterarse, sino que quiere hacerlos descubrir que a partir de ese momento, ese nombre irá **unido indisolublemente** a su misión como bautizada, a su **misión de cristiana**.

**AYMAR:** Del germánico *heim*, «hogar, casa» y *ar, arn*, «águila», por tanto viene a significar el nido del águila. (En Internet se encuentra una etimología derivada de *heim+hard* «hogar+fuerza»). Fue un nombre bastante frecuente entre los navarros de la Edad Media [... *responden a Enrique y a Aymar, enviados de Felipe y Juana Evreux* (reyes de Navarra)» (1329)].

En la iconografía cristiana el evangelista San Juan tiene como símbolo un águila (por ser el que vio desde *más arriba y más hondo* el misterio de Jesucristo: «Dios es amor») y fue también el discípulo (en él estamos todos representados) que, al pie de la Cruz, recibió a María *en su casa*. *Aymar sería pues el creyente que acoge a María en su corazón*.

**29 de enero, San Aymar:** Santo monje del siglo XII que, en Navarra, popularizó este nombre.

**27 de mayo, beato Aymar, sacerdote de Toulouse (Francia):** Formaba parte de un grupo de once inquisidores que fueron hechos prisioneros, torturados y matados por los albigenses. Era la víspera de la fiesta de la Ascensión del año 1242. Numerosos milagros tuvieron lugar en el lugar del suplicio.

*Que vuestro hijo Aymar, ayudado por vuestro ejemplo y por la gracia divina, tenga siempre un corazón grande que ame a Jesús y a su madre María.*